

La fórmula no es perfecta, e incluso algunas medidas podrían haber llegado más temprano, pero tanto reguladores como responsables coinciden en que resulta una terapia integral que muy bien puede evitar el colapso que ahora mismo amenaza la región y, a la larga, espantar de Tuinucú el fantasma omnipresente de las lagunas hasta el cuello o mejor “hasta los ojos”, como prefiere ilustrar Adelmis Pérez.